



Proyecto Fusión / Aporías / 2011 / Foto: Daniel Eduardo Peñaloza

Aporías

Proyecto Artístico Fusión
Valencia, Edo. Carabobo fusion0309@yahoo.com
Presentación del grupo Proyecto Artístico Fusión,
desarrollada para el II Seminario BORDES.

Aporía, ¿cómo reconocerte y saber si me dices la verdad o me mientes, pues me colocas en la desesperación o en la inacción, un furor inmóvil, porque cuando logro discernirte te me vuelves más obscura, devienes más enigmática; cuando pretendo aclararte te me haces más confusa, más difícil? Te he seguido para saber dónde queda tu morada y he visto que te internas en un bosque insondable, sin caminos, los cuales se dirigen a un hogar incierto y de rastros perdidos.

Aporía, sé que tienes varios nombres con diferencias infinitesimales: Paradoja te llaman cuando ordinariamente razones de manera opuesta a la opinión de las multitudes y te expresas de manera admirable al someternos a tu lógica que quiere demostrar por encima de lo aceptado y vivido, un ardid absurdo.



Proyecto Fusión
Aporías / 2011
Foto: Daniel Peñaloza

Como discurso, estás en los bellos y los labros de los políticos y toda una suerte de comunicadores falaces. Hablas y habitas la mera forma de la expresión y ocultas el contenido real. Aporía, lo que representas como transposición o figura análoga al trabajo del sueño o fusión de las artes, ¿es una brecha escapada de una mixtura para salir del esclerosamiento de los géneros artísticos y colocarte en la excentricidad o límites de la creación que encontrarías más flexible? O, ¿es la expansión de dichos géneros en donde se invaden sus propios confines? O, ¿es un túnel deseoso de ganar con su intransigencia la centralidad petrificante alejada de los bordes? Aporía, ¿cómo sabré si la centralidad y su poder centrífugo nos empuja hacia los bordes? ¿Acaso estos bordes no son una máscara de la centralidad de la cual queremos huir?

Aporía, también te denominan antinomia porque enuncias un conflicto entre dos proposiciones igualmente demostrables. Irme hacia los límites del arte repeliendo la asfixia producida por lo mismo, emanado de la centralidad que quiere imponer sus normas de manera universal subsumiéndola en opinión de las mayorías o sentido común, ¿acaso no sería la reivindicación de la subjetividad que quiere zafarse de la fuerza del consenso? ¿Cómo sabemos si lo que de fondo pretendemos es colocarnos en el mismo papel de la centralidad, en nombre de los bordes?, o bien, ¿la creación individualista de preceptos, idiolectos sin comunicación o destinatario alguno, en su afán de destrucción de la universalidad, no nos conduciría a una aceptación acrítica de lo que se exhibe y expone en nombre de una excentricidad que se negaría a debatir lo estético por temor a una confrontación? ¿Cómo comprender la dialéctica de la soledad cuando debo mostrarla ante una muchedumbre solitaria que a fin de cuentas asimismo participa o huye antropológicamente de la centralidad o universalidad que nos ha cultivado?

Antinomia de la facultad de juzgar, nos diría Kant, ¿Quién atrapa a quién en la unidad de los contrarios? O, ¿estamos todos en la misma trampa? Otro de tus nombres es Aporía y los significados que conlleva nos guían hacia la dificultad, a lo que no tiene salida, ni solución lógica y en estos tiempos, insolubilidad histórica. Hay un desajuste entre lo lógico y lo real. Existe una contradicción en el movimiento del pensamiento fijado en reglas lógicas, la confusión entre los discursos regidos por esas lógicas y el comportamiento de lo real que desdice de esas sentencias ideales. Asistimos al antagonismo de dos soluciones incompatibles entre sí y a la vez presenciamos la complementariedad de esos desenlaces, es decir, la unidad y la separación de esas soluciones que muy bien necesitarían un nuevo modelo de pensamiento.

Sin embargo, Aporía, te defiendes y te escondes en la paradoja y en la antinomia y nos haces el juego del ventrílocuo para ocultar y expulsar la contradicción. Aporía, ¿nos gustaría saber acerca de la verdad de la representación excéntrica? ¿Dinos acerca de la mentira de nuestra representación? ¿Hay sinceridad en tu mentira o en tu verdad? Si tan sólo pudieras aclararnos que nuestro vértigo artístico, nuestro abismo estético es interior y exterior a la centralidad que rechazamos.

¿Somos simples centros acentrados en los bordes? O, ¿somos simples bordes acentrados en el centro?

Aporía, te haces pasar por la verdad y conviertes entre otras cosas, la lógica en una ontológica silenciando el antagonismo de esta última que se resiste a tu formalismo. Llegas al extremo de disfrazarte del espíritu del tiempo y tragarte sus bordes. Aporía, hasta el momento, de acuerdo a tus reglas no vislumbramos la solución, y nos percatamos que pudiésemos vivir sin ella, sin su excesiva idealidad, en espera de un borde aun más radical, no más aporético y simbólico, sino una contradicción vital y es allí, precisamente, donde la contradicción accionaría con todas sus fuerzas y no podría ser desplazada con subterfugios lógicos, pues lo "real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa, teórica"; por lo tanto, sabemos que el camino es incierto, pleno de errancias provistas por tus juegos de lenguaje. No obstante, lo real avanza en su rumbo y no deja subsumirse ni en un materialismo craso, ni un espiritualismo. Con todo Aporía, lo real se te escapa y como dijo Kafka, ante los callejones sin salidas, "habrá esperanzas, pero no para nosotros".

ⁱ El recorrido del Proyecto Artístico Fusión no ha dejado de ser sinuoso, siempre reptante, porque su andar borrador de trazos no termina de crear un destinatario conforme con su mirada, tal testigo de la comprensión sustentada en el código social no deja de inquietarse ante el rechazo o su negatividad a lo instituido. Pero las excepciones de una comunidad inexistente han puesto atención a su propuesta y curiosamente tales excluyas le han dado su apoyo, su asentimiento, sin esperar nada que no sea el figuoneo, el asombro, a lo cual es preciso gustar lo inacabado, deleitarse con lo que nos abisma y nos suspende el concepto.

Y ello consintió la provocación de Fusión y en la confrontación, surgió el ampliar sus propósitos o extremarlos impulsados por la algarabía del debate público en Festivales de Arte Contemporáneo realizados en New York, San Francisco, Madrid, Montreal, donde Fusión intervino con su ofrenda jamás consumada, deseante, inconclusa, amante de lo que vendrá. Luego, retornar lentamente a Venezuela, dar los giros necesarios, desajustar las nivelaciones hipócritas, colmar con mucha más voracidad la multiplicidad de artes que lo constituyen al limitar la expresión, adentrándose aún más en la reflexión teórica de lo expuesto, produciendo retroactivamente el Primer Encuentro Internacional de Estética en el año 2002. Allí se propició el encuentro entre la "obra" de un gran colectivo de géneros heteróclitos, desprovistos muchos de ellos de una enciclopedia conceptual, excluidos por la crítica mediática que solo confiere su aprobación a lo que el revestimiento social de la obra nos ofrece a precio de mercado; bien, esa "obra" generada por el margen logró atrapar la mirada de los estéticos quienes habían abandonado su acercamiento con ella y cualquiera que sea, a favor de un retiro narcisista, formalista de la percepción y la razón, a fin de confinarse en la metaestética, sin ninguna vinculación con lo que realmente ha originado ese discurso. Se logró pensar las mediaciones entre la estética, la crítica, el público y las obras, ya que la participación de los artistas rechazó la indización arbitraria, la valoración no justificada y desconcertante de las enunciaciones de los críticos.

Animado por la transposición de las expresiones artísticas, desde la pintura, la escultura, la música, la instalación, la coreografía, el vídeo, la teoría, Fusión desarregla los referentes y las denotaciones acostumbradas al desplazar y dislocar los sistemas semióticos, los cuales abandonan sus identificaciones para devenir en polivalencias de perceptos insospechados, haciendo cambiar a su vez, el lugar de la autoría, la enunciación, sin perder lo que Freud denominaba la figurabilidad (*die Rücksicht auf Darstellbarkeit*) operada por condensación y desplazamiento, propio del trabajo del sueño. Así, la expresión y los autores se funden perdiendo la propiedad de las ideas al acentuar la transposición de las mismas. El fruto es la propuesta de nuevas semiosis alejadas de las taxonomías y los géneros artísticos a través de ritmos desajustados por su falta de cierre y alternancia regular, por eso oscila entre lo barroco y lo esotérico que demanda una sociedad más inclinada a lo corporal que a lo razonable, pues aquí se da en un mismo gesto la fusión de territorios sociales de expresiones excluidas, territorios naturales y corporales. La simbolización en términos de orden de despeña para ganar de esas raspaduras significantes el testimonio doloroso de una pulsión en proceso, en proyecto como lo es Fusión, siempre dinamitado, al borde de la esquizofrenia. También, sus resultados recogen toda una tradición que va desde el cuestionamiento de la razón moderna, se celebra su huida para no someterse más a un logos legislador; asimismo, manifiesta su inconformidad con la irracionalidad postmoderna al ser convertida en el discurso que ella expulsa, se busca la superación del significante y se traza nuevos devenires con una suspicacia a las enunciaciones adultas.

Fusión es un proceso de controversias culturales que conviven en un mismo seno y además es la desautorización de quienes deslindan las fuerzas expresivas diversas para desecharlas en el légame olvidado de la exclusión.